

## Historia de encuentros y desencuentros

JOSÉ JUAN DE OLLOQUI

Antonia Pi-Suñer y Agustín Sánchez Andrés

Historia de encuentros y desencuentros. México y España en el siglo xix, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, 351 pp.

Aciertan los autores de este libro excepcional en nombrar la historia de México y España en el siglo xix una Historia de encuentros y desencuentros. Esta obra es afortunada, no sólo en título, sino en estructura y fondo. También es mérito de Antonia Pi-Suñer y Agustín Sánchez Andrés el acercarnos a los retos y problemas que experimentó en sus primeros años de vida la entonces recién formada nación mexicana; retos y problemas en parte resueltos y, en parte por resolver.

México y España, según nos demuestran los autores, compartían en el siglo xix más que idioma, religión y costumbres; ser sujetos a cambios bruscos de sistemas políticos, ideas y avances tecnológicos, que mutaban la forma de hacer las cosas hasta entonces conocida. El siglo xix, a pesar de sus muchos atractivos, no fue el mejor siglo ni para México, ni para España. Por otro lado, si los españoles no consideraban a los nuevos detentadores del poder en México como sus iguales, sí los consideraban como el producto de ultramar de su expansión cultural.

Entre otras cosas, debemos felicitar a Antonia Pi-Suñer y a Agustín Sánchez por el cuidado que dedicaron a la forma de este libro. La envergadura del texto es prudente, tratándose de un libro de carácter histórico, abarcan el tema con una visión panorámica en esta época de excesiva especialización, y sus dimensiones físicas lo hacen práctico para su lectura y transportación.

Lo que no entiendo es cómo un libro tan serio, que debe ser lectura obligada para el diplomático mexicano, tenga un tiraje relativamente pequeño.

Cabe también resaltar, que la cantidad de referencias y bibliografía habla por sí sola del tiempo que se le dedicó a esta obra. Asimismo, las fuentes de consulta no se limitan al periodo histórico estudiado ni a los dos países en cuestión, pues se examinan documentos de diferentes siglos y de distintos países europeos y americanos.

Es un libro de notable actualidad y esfuerzo intelectual. Por ello, desde la introducción, a lo largo de los capítulos y en el epílogo se resaltan no sólo cuestiones políticas y diplomáticas, sino económicas, ideológicas y de manera particular las de carácter personal. Cabe decir que se tocan temas que son más interesantes para el lector mexicano que para el español, aunque éste también tiene mucho en que beneficiarse.

Los autores comienzan la obra ilustrándonos de la urgencia de los novohispanos de separarse de la metrópoli y de los esfuerzos de ésta por detenerlos bajo su tutela. El problema de la nacionalidad se enfrentaba a las siguientes disyuntivas: ¿en qué momento se dejaba de ser español?, ¿cuándo dejaban de identificar a España como el país al que debían lealtad? Y si de allí nació la identidad de los peninsulares que venían a hacer "la América" y tenían por ello tierra, prosperidad y familia, ¿en qué los cambiaba? Los autores resuelven más bien el problema desde la parte legal. Pero esto nos lleva a reflexionar sobre lo que le debe de suceder a los mexicanos que se van a Estados Unidos. Ellos: ¿cuándo dejan de ser mexicanos?

La independencia de México no necesariamente significaba el reconocimiento de España, ni la cohesión social de la nueva nación mexicana. Es entonces, que el inicio de las relaciones entre los dos países comenzó con un fuerte sentimiento antiespañol por parte de México y la búsqueda de su reconquista por parte de España. No me resisto a comentar que una particularidad de México es que cuando hablamos de nuestra historia, si decimos ganamos, nos referimos a los aztecas; mientras que en países como Perú al decir ganamos se refieren a los españoles, al menos en ciertos sectores y pienso antes del presidente Toledo. En Perú le hacen monumentos a Pizarro, aquí se los hacemos a Cuauhtémoc.

Al referirnos al México independiente del siglo xix es justo, como aquí se hace, el resaltar la labor diplomática de Lucas Alamán, la inestabilidad interna del país, la deuda externa, la amenaza de Estados Unidos sobre Cuba, la lucha entre facciones y sus consecuencias en las relaciones exteriores. Dichas circunstancias históricas son ubicadas en su contexto por nuestros autores, quienes también hacen uso de su habilidad de investigación jurídica.

Desgraciadamente, para las relaciones entre los dos países en todo el siglo xix, para España "los puestos diplomáticos de América independiente son puestos secundarios y dignos solamente de ser ocupados por hombres de poco valor e inteligencia", aunque el lector puede observar, de exaltado rango nobiliario. Esto más que ofensivo para México debe considerarse como pragmático por parte del gobierno español, pues en el siglo xix la soberanía de España corrió peligro varias veces y sus intereses eran constantemente atacados por las potencias europeas en donde, lógicamente, tenía que concentrar sus fuerzas diplomáticas. No se dice qué pensaban ellos de nuestros diplomáticos.

Cuando reconstituimos relaciones con España en 1977 dejamos ir una oportunidad extraordinaria por decisiones que pudieron ser mejores. Éstas no se encaminaron óptimamente, de tal suerte que se desaprovechó la oportunidad de colocar esta embajada, si bien no como la primordial, sí en una posición aún más importante que la que tiene ahora, por la larga carga afectiva al término de ese último desencuentro. México tenía entonces la duda de reanudar las relaciones con España por las críticas posibles a su democracia que pudiera recibir el gobierno español; desde mi punto de vista en ese momento no consideraba prudente posponer inútilmente por más tiempo este encuentro, ya que España se ocuparía más con su ingreso a la Comunidad Europea y México no era un modelo de democracia.

Entre los españoles que más afectaban los intereses de México los autores ubican en primer lugar a los agiotistas. Aquí se describen principalmente a tres tipos de españoles: los "más

realistas que el rey", el pequeño grupo de liberales y los que se identificaban con Santa Anna durante su gobierno. Santa Anna, entre otras cosas, fue acusado de favorecer a los españoles por medio de los agiotistas.

Encontré muy interesante el apartado relativo a la deuda externa. Ya no tenemos por ahora el problema agobiante de la deuda externa, pero sí es preocupante que la banca en México (que fue mexicana por 100 años, ya fuera en manos de particulares o del gobierno) esté en manos de extranjeros en un 72%. Del cual 40% está en poder de la banca española (bbva y Santander) seguidos por los estadounidenses con un 20% y en menor medida por los canadienses. Por otra parte, el respetado periodista Miguel Ángel Granados Chapa en su columna del 25 de agosto de este año en el periódico Reforma, expresa su preocupación, que comparto, al informar que "87% de los activos bancarios generados con trabajo mexicano queda hoy sujeto a decisiones foráneas". Me pregunto si algún otro país de importancia, pensando en que somos la novena economía de los 190 países que pertenecen a la onu, estaría tranquilo de que su sistema financiero estuviera controlado por extranjeros.

La inestabilidad gubernamental no sólo era común en México, pues Calderón de la Barca, primer plenipotenciario español en México, fue depuesto por el golpe de Estado del general Baldomero Espartero en España. En México, el secretario de Relaciones Exteriores, José Fernández Ramírez, fue sujeto a juicio político y resultó absuelto de favorecer a los agiotistas españoles. La relación entre liberales y conservadores, mexicanos y españoles, hacía que compartieran una visión del mundo más cercana entre sí que con sus compatriotas.

En el capítulo tercero los autores de los "encuentros y desencuentros" se encargan específicamente de las intervenciones extranjeras en México. Para España, permitir el avance de Estados Unidos sobre México, atacaba sus propios intereses en el continente. Estados Unidos ya infundía respeto en ese entonces en Europa. Y no es casualidad que la intervención tripartita europea coincida en tiempo con la guerra de Secesión de Estados Unidos, ya que los europeos aprovecharon esta circunstancia para intervenir en México.

El proyecto de imponer un rey español en México no prosperó, entre otras cosas, porque esto simbolizaba una reconquista por parte de España. Asimismo, el gobierno español jugó un papel distinto en la intervención tripartita por la relación más compleja que tenía con México. Por otro lado, Maximiliano de Habsburgo, como emperador de México fundamentó su política con España en los intereses comunes respecto a Cuba y la identificación de Estados Unidos como el enemigo común. Como se puede ver a lo largo del texto, en España había diferentes posiciones respecto a México, ya que había quienes preferían utilizarlo como aliado a intervenirlo. Los autores afirman: "El interés del gobierno de Madrid por resolver los problemas con México, las coincidencias de los intereses geopolíticos de ambos países en el Caribe y la necesidad de legitimación internacional en el régimen imperial, acabaron propiciando cierto acercamiento entre los dos gobiernos durante la primera mitad de 1865."

Estados Unidos fue muy hábil al apoyar los actos políticos de países latinoamericanos en contra de España, Francia y las potencias europeas. Ya que habiendo eliminado a éstas, el continente quedaba como su zona exclusiva de influencia. Por otro lado, al salir las fuerzas francesas del territorio nacional, en ese momento la geopolítica se pondría a favor de

México. Y allí es donde puede apreciarse lo que llamo la formidable multigeopoliticidad de México. En efecto, teniendo México como tercera frontera al Caribe, con las islas allí ubicadas, particularmente Cuba, llave del Golfo de México, México se proyecta como un país perteneciente al Atlántico del norte, con la misma pertenencia que Estados Unidos, Canadá, Francia o Inglaterra, puesto que los mares no dividen, unen; simplemente somos la orilla opuesta, en la misma forma que en el Pacífico lo somos de Japón, China y Corea.

Por supuesto que ante todo somos latinoamericanos. Más aún, contamos con una multigeopoliticidad y una multidiversidad ya que tenemos la dimensión del Atlántico, la del Pacífico, la centroamericana, la caribeña, la hispanoparlante (recuérdese que uno de cada tres que habla castellano en el mundo es mexicano o descendiente de ellos), la plurirracial, la de potencia emergente y la de potencia cultural.

En los capítulos cuarto y quinto los autores tocan los puntos nodales del entendimiento entre los dos países y debo decir, la pericia de la diplomacia mexicana y especialmente, su pragmatismo en la relación con Cuba. Para Juárez el reconocimiento de su gobierno por parte de España le facilitó la reconciliación con las demás potencias europeas. Durante el porfiriato la política exterior mexicana tuvo muchos aciertos y utilizó las relaciones con Europa como contrapeso con Estados Unidos

El papel del Caribe español me pareció muy bien tratado. El dominio español en la zona tuvo una importancia notable en nuestro quehacer diplomático. Si bien, los mutuos intentos de intervenir o amenazar con ello de Cuba a México o de nosotros a Cuba; como la original idea del gobierno de Guerrero, para que José Ignacio Basadre desde Haití tratara de promover un levantamiento de esclavos en Cuba. Por lo menos hay que reconocer la originalidad en la idea, así como la de Lucas Alamán de impulsar un ataque conjunto con la Gran Colombia contra Cuba. Por otro lado, el mismo Alamán dijo que "hay que estar atentos a Cuba, que no caiga en manos o dominio ajenos, pero no pensar en excedernos", política que se debe extender hasta este nuestro siglo xxi.

La situación geopolítica de Cuba dio ventajas a México en sus relaciones con España y Estados Unidos, y era un tema de seguridad nacional, como lo es hoy. Es muy interesante la cita que se hace en el libro de cuando le preguntaron a uno de los promotores estadounidenses de la independencia cubana si trabajaba el gobierno de Mac Kinley por la autonomía de la isla y éste contestó que trabajaban por la anexión, al igual que lo han hecho otros de sus presidentes. Por otro lado, España, durante la guerra hispano- americana, favorecía que México creara conflictos en su frontera norte para distraer tropas americanas.

Unos veinte años después, el telegrama Zimmerman tendría un cometido similar, pero esa vez por iniciativa de Alemania y con igual resultado.

A propósito de una misión que desempeñó Eulalia de Borbón, infanta de España, en la isla de Cuba con motivo de los preparativos del cuarto centenario del descubrimiento de América: al regresar a España e informar de su misión expresó que "era tarde para evitar la emancipación cubana. La isla estaba a unas horas de la democracia formidable de Estados Unidos que yo había presenciado, a tres días de México... frente a toda una fila de repúblicas convulsas, es cierto, pero independientes y soberanas." La infanta propuso a la reina María Cristina vender la isla a Estados Unidos o a los mismos cubanos. Su hermana

Isabel le contestó indignada: "¿crees tú insensata que se venden súbditos como cabezas de ganado?"

La guerra hispanoamericana despertó un movimiento de simpatía en México hacia la antigua metrópoli (la pérdida de las colonias antillanas, el acercamiento del régimen porfirista a EU y también la pérdida de la que pudiéramos llamar nuestra colonia indirecta, Filipinas, que hasta hace no muchos años estaba representada por un director de México en el Banco Mundial).

Puede decirse que, a nivel de la opinión pública, México y España han tenido buena imagen de sus pueblos desde el porfiriato, aunque esto no haya coincidido siempre con sus gobiernos. Díaz seguía respecto a Estados Unidos una política, que se me antoja semejante a la de Bismarck, en la que hacía lo que más le convenía, pero siempre atento a la relación con su gran vecino, en su caso Rusia, en el nuestro Estados Unidos.

Podemos concluir que esta obra nos ilustra de la problemática del siglo xix y hasta parte del xx entre las dos naciones. Y aunque las relaciones felizmente ahora son muy armoniosas, falta darles mayor contenido. Celebro también que hoy en día, y presagiando a futuro nuestras relaciones con España, sean cada vez más las de posibles encuentros frente a nuestros ya superados desencuentros del siglo XIX